FAMILIA

JULIO 1910

Núm. 7 UN PESO

LOS NIÑOS EN VERANO

He aquí el verano. No es difícil darse cuenta de la llegada de esta estación; los fuertes calores la indican y más aún la señalan, sea en el campo ó en la ciudad, la animación que se extiende sobre los verdes

Cuando las madres vean el bien que hace la sociedad á sus chicos, no tendrán inconveniente en conducirles allí.

prados, y los botones primeros, después las flores que pueblan, los árboles, jardines y parques, los pájaros que se esmeran también en saludar, al recién nacido, al dios sol. En Enero ya todos los árboles están cubiertos de frutas, el trigo madura y la naturaleza alcanza su pleno desarrollo.

Sin embargo, apesar de las influencias benéficas del verano sobre la naturaleza, hay que temerle mucho para los pequeñuelos. En Chile más que en ninguna parte, la mortalidad de los niños es enorme, por causas que las madres podrían evitar si tuvieran los cuidados necesarios para con ellos en todos los momentos de la vida.

En los pueblos y en las ciudades pequeñas, es donde mueren más niños, y nos sobrecogeríamos si viéramos la estadística de los nacimientos y muerte de menores de dos años en cualquiera de nuestras provincias.

Hay muy pocas personas, sobre todo en el pueblo, que comprendan la importancia del cuidado que se debe tener con los niños.

★

Hace algunos años, visitaba la casa de un médico que habitaba en un pueblecito de setecientas á ochocientas almas. Estábamos sentados frente á una ventana abierta, gozando de los perfumes primaverales que despedían las hermosas y variadas flores del jardín. Corría una ligera brisa que removía suavemente las hojas de una encina, únicas sobrevivientes entre las de los árboles del año anterior. De súbito oímos un gran ruido, la puerta de calle se abrió como empujada por el viento y penetró á la estancia un hombre con el semblante demudado y que decía con voz angustiada:

—Doctor, doctor, se me murió mi hijo.

Me dirigí hacia él, le dije que el doctor no estaba en la casa y le pregunté si realmente su hijo había fallecido. El pobre hombre exclamó:

—Usted, que forma parte de la familia del doctor, ayúdeme, socórrame; mi hijo ha muerto.

Fuí á su casa y tomé al niño en mis brazos para cerciorarme de su estado; el chico estaba frío, y por sus entreabiertos párpados, se divisaba el velado azul de sus ojos.

El individuo me explicó que su mujer y él habían ido á trabajar al jardín dejando al niño sentado jugando en el pasto. Algunos instantes después sintieron que se quejaba y lloraba, se precipitaron hacia él, cuando llegaron le encontraron muerto, sin explicarse la causa.

En vez de comprimirle el vientre é impedir de ese modo las funciones digestivas, como tienen costumbre de hacerlo en estos casos las personas ignorantes, le apliqué compresas frías sobre su cuerpecito rígido, y le bañé la cabeza y la frente con agua fresca; al cabo de 10 minutos, esa gran admiración de los padres, el niño había resucitado, y pedía ansiosamente de beber; había hecho un milagro.

En seguida pregunté lo que había comido el chico. ¡Cuál sería mi admiración al saber que estos cuidadosos padres, esta madre guiada por su amor maternal, le había dado una zanahoria cruda para que se entretuviera durante su ausencia!

Sin embargo, los habitantes de esta extraña ciudad recibían numerosos libretos, hechos especialmente por ciertas sociedades, diciéndoles cómo debían curar la pepa de las gallinas, preservar del cólera á los puercos y engordar los pavos, pichones y novillos.

El Gobierno ha establecido una escuela de agricultura donde la gente aprende diariamente la manera de fertilizar el suelo, de hacer la cosecha, de cultivar los árboles, y

Fotografía de una hermana mayor que ejerce prematuramente sus deberes de madre.

de criar animales. Cualquiera persona se enorgullece allí de saber el número de fanegas de trigo que se producen en una cuadra. Son tan cuidadosos con los puercos, los tienen en locales tan apropiados, que ésto le ha valido su popularidad á ese pueblo.

Pero á nadie se le ha ocurrido fundar una escuela en que las madres aprendan á conservar la vida de sus hijos. No les ha pasado por la mente, ni á los empresarios de pompas fúnebres, la idea de ver el número de niños que nacen y compararlos con el de los que mueren. Es tal la costumbre de mirar con indiferencia estas cosas, que nadie piensa cuando nace un niño que necesitará de cuidados inteligentes para vivir.

Algunas personas creen que el instinto maternal basta para instruirlas en esta materia, pero la enorme mortandad que se observa en este pueblo demuestra lo contrario. Las madres no aman á sus hijos menos que en otra parte, pero su ignorancia las hace matar inconscientemente á sus chicos. Sobre todo cuando el frío desaparece, se cree que las precauciones para los niños son inútiles; lejos de eso, el calor tiene la propiedad de desarrollar los microbios con mucha facilidad, por consiguiente, la vida humana se encuentra en mayor peligro. Es entonces cuando la inteligencia y la prudencia tienen mayor importancia que el amor paternal.

"Junto con ascender el mercurio del termómetro, me decía un médico, asciende la mortandad infantil".

Es verdad: si uno observa, encuentra que en verano los niños mueren como moscas, sin que se tome ninguna medida. Es en este sentido que debería ejercerse la caridad cristiana, y, en vez de cubrir las tumbas de los chicos con flores blancas y coronas inmortales, deberían tratar de enseñar á esas desgraciadas madres la manera de cuidar á sus hijos.

★

¿Se ha detenido usted alguna vez á considerar que es una ofensa á Dios el dejar perecer indiferentemente á los niños, pobres ó ricos? ¿No encuentran ustedes que es un mal para los propios hijos el suprimir la vida á esas personas que después trabajarán y ayudarán al bienestar general?

Voy á referir una interesante historia sobre un chico que, á los tres meses pesaba solo 6 libras 14 onzas, siendo el menor peso de los niños de esa edad once libras tres cuartas. El pequeñuelo estaba en una situación sumamente crítica; felizmente su madre ingresó en una sociedad organizada únicamente por hombres que se ocupaban de la crianza de niños. Allí se llevaban los chicos enfermos, un médico los examinaba y daba una conferencia sobre cada uno.

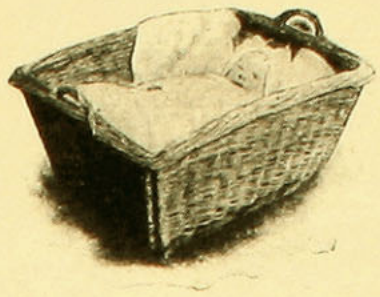
Cuando el secretario leyó el peso del niño y agregó: Niño examinado por varios médicos que no se explican el estado de consunción en que se encuentra. Fué despechado el mes último, en Enero, etc.

El doctor dijo que se lo pasaran para que lo vieran las otras madres, y no titubeó un instante en decir que toda la enfermedad del chico provenía de la falta de leche materna. Este es el mejor alimento que se les puede dar y no se debe substituir por otro si un médico competente no lo ordena, sobre todo en el verano.

Este médico no deseaba sino hacer bien á sus enfermos, no era uno de esos receta-

La balanza podrá deciros mejor que nadie los progresos de vuestros hijos

dores de remedios, de manera que le dijo á la madre que regularizara sus horas de sueño, sus comidas y bebidas, y que le proporcionaría una nodriza. Después de hablar de la alimentación, el ayudante le enseñó la ma-



Comienzo de la campaña para conservar la vida de los niños

nera de bañarlo y de vestirlo. El doctor le agregó que volviera en una semana y que cuando estuviera más robusto, lo examinaría y le darían otro tratamiento si fuera necesario.

La balanza puede decir cómo el niño ganaba por días. Al principio la madre no quería llevarle al doctor por que se avergonzaba de que las otras madres le vieran en tal estado. La nodriza la animaba y la ayudaba con sus consejos, de manera que en poco tiempo el chico era otro, el niño mimado de las demás socias y su madre la más orgullosa y feliz de las madres.

En cuanto enpezó á seguir los consejos del médico y de la nodriza, el niño volvió á la vida como el trigo cuando recibe la lluvia bienhechora. Cuando tuvo cinco meses, pesaba ocho libras 14 onzas y cuando tenía ocho meses y medio, 15 libras 4 onzas. Y el pequeño moribundo se transformó en un niño sano y robusto gracias á los inteligentes cuidados que recibió.

*

¿Cuántos casos como este podrían remediarse si se quisiera, haciéndoles guerra abierta á la ignorancia y á su sucesora, la muerte? Las sociedades de beneficencia están siempre abiertas para las personas deseosas de hacer el bien á su prójimo. Esas visitas semanales de una persona entendida á un hogar pobre, hacen mucho bien tanto á las que visitan como á sus vecinas.

Si ustedes, tienen la experiencia y la instrucción suficientes, podrían pedir prestada una sala en una escuela pública y dar allí conferencias sobre la crianza de niños.

Lo mejor que podrían hacer sería reunirse varias personas, buscar un médico ó un oficial de sanidad competente, nodrizas, y formar una verdadera institución á la cual vendrían todas la semanas las madres que desearan recibir consejos y auxilios. Ustedes mismas podrían visitarlas; aunque al principio se muestren hostiles á asistir á las conferencias, enseñadles á vivir: á ventilar sus piezas, á alimentar, vestir, y bañar á sus niños... Si éstos toman ya biberón recomiéndenles que tengan mucho cuidado con la leche, que vigilen si es pura, que visiten las lecherías y que se cercioren de que no son víctimas de ningún engaño.

*

Vuelvo á repetir que muchas veces la gente del pueblo tiene sus ideas arraigadas y presentarán muchas dificultades, pero cuando vean el buen efecto de vuestros consejos se resolverán á obedeceros. Acordaos del ejemplo que os referí más arriba; esa madre que se oponía al principio á abandonar á su hijo á lo que el doctor mandaba, concluyó por fin por acceder en todo y quedó tan agradecida.

Para los consejos prácticos, emplead cuidadoras y, si no tenéis dinero suficiente, hacedlo vosotras mismas.

Ensayad pues, este verano, y obtendréis muy buenos resultados, como lo asegura el doctor Budin, de París, y habréis hecho un gran servicio á la humanidad.

*

Si alguien viera el número de niños que mueren y las causas de su muerte, encontrarían que esto se debe sobre todo á la escasez de medios de las madres que, no pudiendo alimentar ellas mismas á sus hijos, no tienen como pagar una nodriza, ni leche bastante pura y sana.

Se debería fundar un establecimiento en el campo para la cría de vacas sanas de donde se enviara la leche á las ciudades y pueblos á depósitos que vendieran barato y nada más que para niños menores de tres años.

Viendo las estadísticas de la mortalidad infantil, se observa que esta aumenta en los meses de verano, á causa del mal estado de la leche. Visitando las lecherías es cuando uno se convence de la completa falta de higiene tanto en las vacas, como en todos los tiestos que sirven para este objeto.

Es indispensable, á lo menos en verano, pastorizar la leche para impedir el desarrollo de bacterias y las fermentaciones consiguientes y estirilizar todos los utensilios y tiestos en que se conserva este alimento.

Una de las campañas más útiles para la educación de las madres es el pequeño libro impreso en varias lenguas intitulado: "Cuidados para con los niños en el verano".

En la tapa de este libro se encuentran escritas, en grandes letras rojas, las palabras siguientes: "Dad agua á los niños".

"No hay ningún alimento que pueda superar á la leche materna para los niños de corta edad".

"No les deis frutas, harinas, candy, azúcar, ni aún leche antes de consultar al médico".

Y en la primera página:

"Para mantener un niño en buena salud, en el verano se necesita:

"1.o Aire puro en el día y en la noche.

"2.o Leche materna, leche esterilizada, ó cualquier otro alimento ordenado por el médico.

"3.o Cuando llore y esté de mal humor, agua y no alimento.

"4.o Dormir dos veces en el día.

"5.o Poca ropa.

"6.o Bañarle todos los días.

"7.o No hacerles trabajar demasiado la inteligencia".

La única manera de obtener buenos resultados es unir la inteligencia que poseemos al amor maternal de las ignorante prestándoles nuestros consejos y haciendo al mismo tiempo que una obra religiosa, un bien á la humanidad. Dónde más fácilmente se puede llevar á cabo este proyecto es en el campo y en los pueblos chicos.

*

El verano pasado viajaba en tren desde las 10 A. M.; á las 3 P. M., sobrevino un accidente que interrumpió nuestra marcha y nos hizo suponer que no llegaríamos á nuestro destino antes de las 7 P. M.

En el mismo vagón, iba una mujer con un niño, que al ver que la hora pasaba, empezó á impacientarse y á sollozar. La madre trató de apaciguar su hambre y le dió un miserable pedazo de azúcar. El chico continuó desesperándose. La mujer empezó á pasearlo en la esperanza de poderlo calmar.

En ese momento, dos señoras de edad que venían frente á mí ofrecieron auxilios á su compañera de infortunio. Yo les había oído la conversación y me había dado cuenta que una era hermana de un clérigo, muy entendido en metafísica y otras materias de alta filosofía, que discutía con su compañera, una señora modesta que iba á visitar á sus hijos.

Estas damas querían convencer á la madre del chico que le diera un poco de aguardiente para reanimarle y calmarle. No pude resistir más y me paré.

Aunque la sabiduría de las dos damas me intimidaba, me atreví á preguntar á la madre del chico porque no le daba alimento. Esta había olvidado el biberón y no se atrevía á nutrir el niño delante de nosotros. Por esta causa pensaba dejar á su hijo medio muerto de hambre.

*

Me acordé de lo que decía el librito arriba mencionado: "Dad agua á los niños". ¡Pensar que teniendo agua á nuestra disposición y no le habíamos dado! Preparamos un alimento bastante deficiente, se lo dimos, el niño calló y se durmió pronto.

No sé si este alimento le salvó la vida, pero el hecho es que yo fuí el único que logró apaciguarlo. La madre se retiró contenta al ver su niño tranquilo, pero molesta por haberme incomodado.

Es verdaderamente increíble que esas señoras tan entendidas en metafísica, en costura y en cocina, sepan tan poco en materia de niños. ¡Qué se hayan expuesto á hacer perecer al chico!

En general las mujeres son educadas para todo, menos para ejercer el deber primordial de la maternidad.

*

El día en que Chile se preocupe seriamente de tomar las medidas necesarias para impedir la mortandad de hombres, mujeres y niños, habrá dado un paso enorme para su progreso y para el incremento de su población.

Es un verdadero crimen la indiferencia con que se miran estas cosas que atañen tan profundamente á la vida, y á la ignorancia de que se hace lujo cuando se trata de poner remedio á esta situación.

Dadles aire puro día y noche

Carruaje rústico para el entretenimiento de los niños